



Al Maestro no lo olvidará nunca la historia de los hombres...quedan sus hechos, quedan sus acciones

“La pedagogía del oprimido, como la pedagogía humanística y liberadora, tendrá dos momentos distintos. El primero, en el que los oprimidos van desvelando el mundo de la opresión y van comprometiéndose en la práctica con su transformación; el segundo en que, transformada la realidad opresora, esta pedagogía deja de ser del oprimido y pasa a ser la pedagogía de los hombres en el proceso permanente de liberación” Paulo Freire. La Pedagogía del oprimido.

Hoy escribimos acerca de la historia de un maestro reconocido por su vida y obra a mediados del siglo XX y aún vigente en el XXI, por su legado a la humanidad como filósofo, pedagogo, político y ciudadano planetario: Paulo Freire.

Desde sus primeras prácticas pedagógicas y sociales con habitantes pobres y analfabetas de las favelas de su ciudad, marginados de la educación y oprimidos por los métodos con los cuales se les enseñaba, comenzó a entender que había aún mucho por hacer por aquellas personas invisibilizadas por el Estado y sometidas a una educación bancaria, que no les daba la posibilidad de pensar ni de sentirse ciudadanos y ciudadanas. Se dio cuenta de que necesitaban de una educación que les ayudara a tomar conciencia de sí mismos, que les diera la oportunidad de sentir la libertad y que les permitiera romper las cadenas para liberarse de la opresión del pensamiento a la que eran sometidos, peor que aquella de cadenas y grilletes que amarraban y oprimían los cuerpos de hombres y mujeres llamados esclavos, en aquellas épocas aciagas de la historia de la humanidad.

Al mencionar las palabras *maestro* y *métodos para enseñar*, la historia nos recuerda a aquellos grandes maestros de la cultura mítica: Platón, Aristóteles, Sócrates, Arquímedes, Galileo, entre otros, quienes desde la antigüedad, entendieron muy bien que la escritura era uno de los mejores medios de comunicación entre los hombres para reflexionar en la cotidianidad y sobre lo cotidiano, para legar a nuestros descendientes insumos para la reflexión y el pensamiento. Estos maestros y otros que la historia no olvidará, dejaron grandes enseñanzas y descubrimientos a la humanidad. Con métodos dialógicos desarrollaron con sus discípulos interesantes debates y análisis sobre lo que sucedía a su alrededor. Recordemos entre los griegos el Ágora: un espacio de encuentro con la palabra, donde se citaban a conversar, a debatir y a pensar sobre aquello que les preocupaba, donde todos eran escuchados y todos eran importantes. ¿Cómo olvidar los diálogos de Platón o la mayéutica Socrática, con sus preguntas acuciantes?

Maestros, quienes con sus diálogos y reflexiones, primero consigo mismos y luego con sus alumnos y discípulos, vivían en constante búsqueda del conocimiento y la verdad, como bienes que, una vez obtenidos, se guardaban celosamente, así fuera a costa de la vida a través de la cicuta, para demostrar que la muerte poco importaba frente a la defensa y prelación del conocimiento y la verdad. Sus búsquedas eran desesperadas, citemos, por ejemplo, al pensador y filósofo Diógenes, quien en pleno día buscaba la verdad, el conocimiento y la razón con una lámpara incandescente, preguntando sin cesar a todos, dónde estaba, para dónde se había ido; pensaba que se le escondía muchas veces en las sombras de la luz solar.

Maestros de la antigüedad, en una Grecia mítica que, sin necesidad de la religiones, con sus mitos se explicaban la cotidianidad, buscaban en el firmamento estrellado la razón de sus movimientos, luces de colores, a veces fugaces, que cruzaban aquellas noches estrelladas; enumeraron sus constelaciones bautizándolas con los nombres de sus divinidades y dioses, quienes para ellos eran la única causa y razón de aquella inexplicable existencia celestial y armónica. En sus conversaciones y reflexiones encontraban el porqué de su existencia, miraban al firmamento inmensamente estrellado y veían, allí en el Olimpo, a sus dioses y diosas guiando sus destinos.

A fines del siglo XVIII, los avances de la inteligencia se habían encontrado vigorosos sistemas de racionalidad. La ilustración francesa, el empirismo inglés y el racionalismo alemán habían llevado a su plenitud el culto a la razón... la fe en el progreso humano y la confianza en la capacidad del hombre para comprender el mundo y ordenarlo a su modo. Los románticos arrojaron una mirada nueva sobre el pasado. Allí donde los clásicos habían visto culturas ornamentales, como en Grecia, o épocas de tiniebla, como en la Edad Media, las generaciones románticas descubrieron un tesoro de culturas desconocidas, nuevas propuestas estéticas olvidadas, bellezas y terrores.

Maestros de una época en la historia, el Renacimiento y la Ilustración, continuaron buscando la verdad con la razón; algunos con la llama de la ilustración y la inteligencia como símbolo de poder en medio de una clase burguesa que luego se apropió de ella, cuando quiso atesorarla en aquellas razones que oprimían la razón, cuando la atraparon para su clase la volvieron elitista y el conocimiento comenzó a ser clasista hasta el día de hoy, símbolo de poder, opresión y miseria de pueblos que no pueden acceder al conocimiento, que se ha vuelto sinónimo de ciencia.

En el campo de la educación los griegos nos dejaron la Paideia, la cual orientaba la enseñanza de los jóvenes y guiaba la formación de aquel ciudadano responsable del bienestar de los habitantes del Estado griego. En el siglo XVI Juan Amos Comenio buscó una forma de enseñar y un sistema escolar que garantizara en sus alumnos la búsqueda permanente de la verdad, que reflejaba madre naturaleza acompañada de un ser superior; quiso así explicar los métodos para enseñar a sus alumnos, dando origen a la Didáctica Magna, texto consultado por muchas generaciones de maestros, alumnos y padres de familia hasta nuestros días.

Para el siglo XVIII el instinto materno no existía, los niños pasaban del vientre de la madre a la nodriza o *valia*, caso de Italia, luego al preceptor, de allí al Estado, y regresaban al hogar casi como forasteros. Los ejércitos de Francia se diezaban considerablemente y la mortalidad infantil era alarmante; fue entonces cuando Juan

Jacobo Rousseau escribió “El Contrato Social” pensando en un Estado moderno con responsabilidad social y participación política de sus ciudadanos, con gran influencia de los pensadores de la época, entre ellos Voltaire. Rousseau también tenía hijos que mantener y educar; dificultándose sus obligaciones por su situación económica; entonces los entregó al Estado para su manutención y más tarde, preocupado por el estado lamentable de la infancia, escribió “Emilio”, propuesta que revolucionó la crianza y la educación de los infantes de aquella época y que prevalece aún en nuestros tiempos. Es de anotar que la propuesta pedagógica del “Emilio” le ocasionó, al autor, exilios temporales de su querida Zurich. Esa fue la reacción de la alta burguesía que lo tildaba de dañino e inmoral; esto es, contrario a las costumbres de la época.

El maestro Pablo Freire con su texto ”Pedagogía del Oprimido”, escrito a mediados del siglo XX, también tuvo que pagar la osadía de revelar sus inconformidades alrededor de la educación de muchos jóvenes y adultos a quienes el sistema escolar oprimía progresivamente sin permitirles pensar, ciudadanos que aún no eran conscientes de sí mismos y que era necesario liberar. Proponía entonces educar en la libertad, el respeto y el reconocimiento del otro, predicaba la pedagogía de la tolerancia. Tales propuestas no fueron aceptadas por el gobierno militar de ese entonces y sobrevino sentir el exilio, sin familia, ni amigos, ni alumnos. En su peregrinaje con su mensaje libertario y la pedagogía de esperanza, pasó por diferentes países y continentes como Chile, Norteamérica, Europa y África, dejando en evidencia que los pobres, oprimidos y desesperanzados estaban, en todo el mundo, esperando una pedagogía liberadora que les concediera el don y el derecho de la palabra, que les abriera espacios para el diálogo, para el encuentro con el otro... para un pensamiento emancipador.

Este homenaje que queremos hacerle a Paulo Freire, desde la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, a través de la revista Uni-pluri/versidad del Grupo CHHES (Cómo Hacemos lo que Hacemos en Educación Superior) tiene el objetivo de contribuir al mantenimiento de la memoria colectiva del siglo XXI sobre este pedagogo de la educación emancipadora de mediados del siglo XX, quien como un nuevo Diógenes nos iluminará la senda oscura que hoy nos plantea el capitalismo mercantil globalizado y la división ecuatorial del planeta. Los recursos naturales ya no le pertenecían a la humanidad, hoy se están mercadeando; la cultura y la diversidad de los pueblos están en alto riesgo de homogenización con la pérdida de autonomía e imposición de una sola dictadura...

Solo nos queda hoy un camino que todos debemos construir: “la educación”, pero no la educación bancaria, memorística y libresca que aún tenemos, sino una educación popular, emancipadora como lo planteó este nuevo gran maestro de la humanidad: Freire.

Jhon Jairo Zapata Vasco
Grupo CHHES
(Cómo Hacemos lo que Hacemos en Educación Superior)

